

AÑO UNO

Al comienzo de *Retorno a Brideshead*, de Evelyn Waugh, el protagonista de la novela, Charles Ryder, recibe la visita de su primo Jasper. Ryder se encuentra a punto de comenzar sus estudios universitarios de Historia en Oxford, en 1922, en plenos últimos estertores de la Era eduardiana, mientras las noticias de la publicación, casi simultánea, del *Ulises*, de James Joyce, y de *Tierra baldía*, de T. S. Eliot, indican que una nueva sensibilidad creativa ha empezado a conmover los cimientos de la severa y contenida propuesta de vida de la Gran Bretaña imperial.

Jasper le transmite a Charles una serie de recomendaciones: matricularse en materias "respetables", vestirse como si estuviera disfrutando de una jornada dominical, y para eso encargarse los trajes en Londres, en donde los sastres son más baratos, y fían más, compartir una moderada vida social, cambiar de apartamento, para no vivir en una planta baja que puede llegar a convertirse en el bar de su "college"... y, sobre todo, sobre todo, tener cuidado con los amigos que haga en su primer año escolar, porque se pasará el segundo año huyendo de ellos.

Charles, que muy pronto aprenderá que "conocer y amar a otro ser humano es la raíz de toda sabiduría", no le hará el menor caso a Jasper. Aprenderá también que en medio de los espesos muros de Oxford, en medio de los espesos muros de cualquier institución académica, se encuentran puertas que posibilitan el acceso a los jardines espléndidos y feraces que, desde hace más de ocho siglos, se encuentran en todas las Universidades. Aprenderá también que por esas puertas transitaron sus predecesores en el tiempo y en la vivencia. Y aprenderá, finalmente, de Sebastián Flyte, que uno debe enterrar un objeto precioso en todos los lugares en los que ha sido feliz, para cuando sea viejo, feo, y miserable, volver para desenterrarlo y recordar.

El "*Año Uno*" es siempre, y por definición, un gran año. Así se llama la película que Roberto Rossellini dedicó en 1974 a la figura de Alcide de Gasperi, y la refundación del Estado de Derecho en Italia tras la finalización de la II Guerra Mundial. Rossellini mostraba en De Gasperi, el histórico presidente del Consejo de Ministros entre 1945 y 1954, y el no menos histórico "padre" de la construcción europea, las cualidades que acompañan, siempre, a las verdaderas experiencias fundadoras: el sentido del deber y de la responsabilidad, el esfuerzo y la tenacidad, la coherencia entre el pensar, el

decir, y el obrar, la sencillez de espíritu y la austeridad en el comportamiento, la vocación de servir al bien común.

El "Año Uno" es el año en el que el estudiante universitario, mayor de edad, cobra plena conciencia de su deber de reciprocidad, de responder a la confianza en él depositada por la sociedad con su rendimiento académico. A quienes mucho les ha sido dado, mucho les será exigido. En el "Año Uno", confianza y exigencia quedan definitivamente unidas por el vínculo de la conciencia. De la conciencia cívica. Y de la conciencia humana.

El "Año Uno" es, en efecto, el año del trabajo y del desprendimiento. Gabrielle Chanel, más conocida como "Coco" Chanel, mantenía que "quien piensa en sí mismo, está ya muerto". Desde luego, no existe nada menos universitario, y menos interesante, que pensar en uno mismo. El ensimismamiento y el narcisismo empobrecen y, sobre todo, aburren.

Pensar en los demás significa enriquecerse, crecer y, valga la redundancia, divertirse. Ese es el desafío que, desde el principio, desde el primer día de clase, ese que recordamos todos, y recordamos para siempre, nos acompaña desde el ingreso en la Universidad. Para que ese "Año Uno" sea, en fin, todo el año, y todos los años. Y para que la Universidad no sea una mera experiencia académica, sino un estado del espíritu, y un estado perenne.